

ÚLTIMAS PALABRAS

“Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante.

Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona.”

Hebreos 12: 1, 2 a (Versión Popular)

Recuerdo que en una oportunidad, cuando era chico (de esto ya hace muchos años...), se iba a comenzar un torneo de fútbol. Para esa ocasión, todos los equipos participantes se concentraron en el Estadio Municipal. Nuestro equipo, oriundo de Fray Luis Beltrán, debía llevar una antorcha desde esa ciudad hasta el Estadio. La delegación iba en un colectivo y, por turnos, tomábamos la antorcha y corríamos unos kilómetros. Minutos antes del partido, el entrenador nos habló de las “grandes estrellas” que habían llevado esa antorcha. No sé si era verdad, o un recurso para que lo hiciéramos seriamente, pero lo que sé, es que en mí tuvo ese efecto. Recuerdo haber recorrido mi tramo lleno de orgullo y sintiéndome la persona más importante del mundo... las motos de la policía y las cámaras de televisión ayudaban para que ese momento se volviera inolvidable para mí.

Hoy nos toca tomar la antorcha del Evangelio y recorrer con ella un tramo en la historia de la Iglesia Bethel. Algunos sentimientos dan vueltas en nuestras mentes al revivir el pasado de nuestra amada Iglesia. Nos asusta un poco tomar la posta de tantos siervos que han dedicado sus vidas por completo al Señor, que han resignado tantas cosas por amor a la Obra, que han puesto la Iglesia Bethel como una prioridad en sus corazones, que nunca les parecía mucho lo que hacían para extender el Evangelio. Se trazaron una meta en sus vidas y no se apartaron de ella, una meta que era presentar al Señor una Iglesia gloriosa, sin mancha, una Bethel de la cual nuestro amado Salvador pudiera sentirse orgulloso.

Por otro lado, al conocer un poco más de sus vidas nos preguntamos... ¿qué tenían de especial estas personas? Es una pregunta que viene una y otra vez. Algunos eran jóvenes, otros mayores; encontramos instruidos y sencillos; había quienes tenían un buen pasar económico y también humildes; unos intrépidos y otros silenciosos; estaban los que hablaban mucho y los que no... todos diferentes, pero con algo en común. Todos pusieron sus vidas al servicio del Señor. Le dieron a Él todo lo que tenían, y nuestro Dios hizo grandes cosas.

Por eso hoy agradecemos el ejemplo que nos dejaron. No tanto de lo que hicieron, que, por cierto fue mucho, sino la de la decisión que cada uno de ellos tomó: poner al Señor en el primer lugar de sus vidas. Este es el requisito indispensable, excluyente y único para hacer grandes cosas.

¿Podremos hacerlo nosotros? ¿Seguiremos llevando esa antorcha con la dignidad con la que lo hicieron quienes nos precedieron? Si dependiera de nosotros, estoy seguro de que no, pero confiemos en nuestro Señor, que es el mismo de ellos, y en las constantes oraciones de tantos hermanos, que muchas veces, desde el anonimato están intercediendo por nuestra amada Iglesia Bethel.

Confiemos en nuestro Señor, que así como sostuvo a tantos hermanos antes, lo hará también con nosotros, para que podamos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, poniendo nuestros ojos sólo en Jesús, autor de nuestra salvación.

Que la antorcha del Evangelio siga brillando bien alto en Bethel hasta que el Señor venga a buscarnos. Amén

Victor Kündinger